



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Cet article est disponible en libre accès sous licence Creative Commons Attribution 4.0 International Licence.

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma
Vol. 7, n.º 14, julio-diciembre, 2024, 135-152

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.59885/archivoVallejo.2024.v7n14.05

Francisco Javier Clavijero, actor y testigo de la historia: la escritura como instrumento de subversión contra el rey y el papado

Francisco Javier Clavijero, actor and witness of History: writing as an instrument of subversion against the King and the Papacy

Francisco Javier Clavijero, acteur et témoin de l'Histoire: l'écriture comme instrument de subversion contre le Roi et la Papauté

MARIE ELISE ESCALANTE ADANIYA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

(Lima, Perú)

mescalantea@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-6508-635X>



RESUMEN

En el presente estudio, se analizan dos obras poco estudiadas del historiador jesuita mexicano Francisco Javier Clavijero: un testimonio y una carta que discuten las causas de la expulsión de los jesuitas de México y narran las penurias del exilio europeo. Estos dos discursos

tienen un carácter subversivo, debido a que ponen en cuestión la legitimidad del rey y del papa, y establecen una alianza implícita con el pueblo que se amotina contra el exilio jesuita. Por otro lado, se revela la profunda inquina del historiador contra la Ilustración francesa, que fue, según él, la principal impulsora de la expulsión de Europa y América. Clavijero usa su testimonio y su carta para confrontar el poder excepcional del rey, juzgar y condenar al papa y para sostener que será la posteridad la que le hará justicia a la orden religiosa de los jesuitas. En ese sentido, la escritura se convierte en un medio para cuestionar el poder, reivindicar su orden y guardar una memoria de estos acontecimientos funestos.

Palabras clave: Francisco Javier Clavijero; jesuitas; exilio; rebelión; testimonio.

Términos de indización: exiliado; discurso; poder político (Fuente: Tesouro de la Unesco).

ABSTRACT

The current study analyses two little-studied works by the Mexican Jesuit historian Francisco Javier Clavijero: a testimony and a letter that discuss the causes of the expulsion of the Jesuits from Mexico and narrate the hardships of European exile. These two speeches have a subversive character, because they question the legitimacy of the king and the pope, and establish an implicit alliance with the people who mutinied against the Jesuit exile. On the other hand, the historian's deep resentment against the French Enlightenment, which was, according to him, the main driving force behind the expulsion from Europe and America, is revealed. Clavijero uses his testimony and his letter to confront the exceptional power of the king, to judge and condemn the pope, and to argue that it will be posterity that will do justice to the Jesuit religious order. Writing becomes a means of questioning power, vindicating his order, and keeping a memory of these fateful events.

Key words: Francisco Javier Clavijero; Jesuits; exile; rebellion; testimony..

Indexing terms: exiles; speeches; political power (Source: Unesco Thesaurus).

RÉSUMÉ

J'analyse deux ouvrages peu étudiés de l'historien jésuite mexicain Francisco Javier Clavijero : un témoignage et une lettre qui discutent des causes de l'expulsion des jésuites du Mexique et racontent les difficultés de l'exil européen. Ces deux discours ont un caractère subversif puisqu'ils remettent en question la légitimité du roi et du pape et établissent une alliance implicite avec le peuple qui s'émeute contre l'exil des Jésuites. D'autre part, se révèle la profonde haine de Clavijero envers les Lumières françaises, qui fut, selon l'auteur, le principal moteur de l'expulsion des jésuites d'Europe et d'Amérique. Clavijero utilise son témoignage et sa lettre pour affronter le pouvoir exceptionnel du roi, pour juger et condamner le pape et pour affirmer que ce sera la postérité qui rendra justice aux jésuites et reconnaîtra le grand crime qui a été commis contre eux. L'écriture devient un moyen de questionner le pouvoir, de pouvoir revendiquer son ordre et de pouvoir garder la mémoire de ces événements désastreux.

Mots-clés: Francisco Javier Clavijero; jésuites; exile; rebellion; temoignage.

Termes d'indexation: exilé; discours; pouvoir politique (Source: Thésaurus de l'Unesco).

Recibido: 31/12/2023

Revisado: 27/01/2024

Aceptado: 25/02/2024

Publicado en línea: 29/10/2024

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: La autora declara no tener conflicto de interés.

1. INTRODUCCIÓN

Los motivos del rey Carlos III para ordenar la expulsión o el extrañamiento de los jesuitas de España en 1767 han estado siempre bajo el velo del misterio. Se han dado diversas razones para explicar esta decisión, entre ellas, la animadversión que la Corona tenía hacia doctrinas como la guerra justa y el derecho al regicidio, desarrollados por Francisco Suárez y Juan de Mariana; la envidia que se les tenía por su prosperidad económica y su predominio en la educación en Europa y América; la inquietud que el rey tuvo ante los conflictos que se dieron en las reducciones jesuitas en Paraguay, entre otras. Sin embargo, puede decirse que, en todas ellas, subyace un motivo ulterior: el regalismo de Carlos III. En efecto, la expulsión de los jesuitas de América fue un modo de cómo la Corona extendió su control sobre la Iglesia en las colonias de ultramar y una advertencia dirigida al Clero por no oponerse a la voluntad real (Mörner, 1966).

En su dictamen de expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús, el rey Carlos III decide desterrarlos bajo los argumentos de defensa del reino. Además, impone una ley del silencio, por la cual los jesuitas no pueden escribir ninguna apología a la orden religiosa, ni sobre su forzado exilio ni protestar contra la voluntad real (Perrone, 2016, p. 154). Pese a ello, los testimonios sobre la expulsión o el extrañamiento son numerosos. Esto se debe, en parte, a la arraigada tradición de los jesuitas de escribir crónicas que conservan la historia de la orden. El género de la crónica jesuita se deriva de las cartas anuas, que son aquellas que cada provincial enviaba al general de la orden narrando los hechos notables de su jurisdicción. Estas crónicas sirvieron para contrarrestar las propagandas antijesuitas y como instrumento de cohesión e identidad dentro de la orden. Los motivos personales también explican la gran cantidad de testimonios sobre el exilio: en algunos casos, los exiliados acceden a los pedidos de sus parientes y cercanos que desean saber acerca de ellos y, en otros, se trata de satisfacer una necesidad personal de poner por escrito esta experiencia traumática para poder superarla.

En los testimonios, encontramos diferentes miradas sobre el exilio y el poder, sobre la relación entre el poder real y el poder papal,

acerca de la reacción de la sociedad ante este acontecimiento y, además, la intervención de lo sobrenatural, los milagros y las profecías que se dieron en todo el periodo del destierro y de la supresión de la orden jesuita. Por ejemplo, en el caso del jesuita Viscardo y Guzmán y el jesuita anónimo, quienes pertenecían a la provincia del Perú, es evidente que la variable económica era importante para explicar su expulsión. Viscardo, en su carta a los españoles americanos, sostiene que la orden real de expulsarlos se explica por la supuesta riqueza de los jesuitas y sus críticas al régimen colonial, las cuales son principalmente económicas, como el monopolio comercial de los españoles sobre América.

Por otro lado, los jesuitas que durante el exilio aceptan renunciar a la orden, como Viscardo, tienen una mirada muy crítica con respecto al virrey y al rey, es decir, a los detentadores del poder real; mientras que los que se mantienen fieles a sus votos jesuitas tienen como blanco de sus iras al papa, quien es, al final, el que les da el tiro de gracia al suprimir la orden en 1773. Esto demuestra que la diversidad de opiniones y pareceres sobre el exilio entre los mismos jesuitas se explica a partir de las diferencias geográficas, étnicas, de clase social, de preeminencia o jerarquía dentro de la orden, entre otros motivos a considerar.

Generalmente, se hace una distinción entre aquellos jesuitas que tuvieron una posición crítica y disidente hacia la corona española —que representan un pequeño grupo— y el resto de exiliados jesuitas, quienes en sus obras publicadas exaltaron la historia y la naturaleza de la colonias españolas en América frente a los ataques de los ilustrados europeos. Sin embargo, esta distinción puede ser, en algunos casos, engañosa. El caso del historiador jesuita Francisco Javier Clavijero es ilustrativo a este respecto. Clavijero es considerado uno de los ejemplos de los jesuitas que se mantuvieron fieles y obedientes a los dictados de la Corona española. No obstante, en su testimonio sobre el exilio muestra su aprobación a la serie de revueltas que se dieron en Nueva España cuando la población supo acerca de esta medida excepcional del rey Carlos III. Asimismo, denuncia las penas que sufrió antes de ser embarcado rumbo a Italia y, posteriormente, hace una

acusación abierta y amargada contra el papa por haber suprimido la orden poco tiempo después.

Así, se puede contraponer la faceta de historiador de Clavijero, quien se mantiene respetuoso y obediente a la prohibición del rey de escribir acerca del exilio o de exaltar la orden jesuita, mientras que en su faceta de testimoniante no duda en describir la oposición abierta del pueblo novohispano a la figura real y en acusar al papa como causante de la ruina de su orden. De ese modo, vemos cómo Clavijero hace uso de distintos géneros discursivos para realizar propósitos quizás opuestos pero, en el fondo, complementarios, si se le considera precursor de la independencia americana. Como historiador, se dedica a defender y exaltar la patria criolla, al reivindicar su pasado prehispánico; como testimoniante, ataca y critica la autoridad real y papal, convirtiendo su discurso en un instrumento de subversión contra el orden establecido. Por tal motivo, el presente estudio pretende analizar con detenimiento dos obras suyas que no han sido muy estudiadas y que, precisamente, muestran este aspecto subversivo y crítico de su escritura: la primera es la *Relación de los sucesos de la Provincia de México desde el día 25 de junio de 1767*, transcrita por Arturo Reynoso a partir de una copia del manuscrito de la Biblioteca DeGolyer de la Southern Methodist University de Dallas; y la segunda obra es una carta a un corresponsal anónimo, *Carta de N. sobre el juicio que formará la posteridad de la destrucción de los jesuitas*, escrita presumiblemente después de 1776. Esta carta fue hallada por Rinaldo Froldi en la Biblioteca Estense de Módena, Italia.

2. FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO Y LA PROVINCIA JESUITA DE NUEVA ESPAÑA

Clavijero es una de las figuras imprescindibles del siglo XVIII latinoamericano. Su libro *Historia antigua de México*, escrito en su exilio en Italia y en italiano, fue bastante conocido en su época. En dicha obra, describe las antigüedades de los mexicanos, siguiendo el método de Giovanni Batista Vico y defiende a los americanos de acusaciones de los europeos, como Raynal. A diferencia de antiguos cronistas españoles de los siglos precedentes, el historiador jesuita no acusó a los indios

de idólatras ni de salvajes, sino que explicó cómo su civilización era un todo coherente, y que se podían entender sus creencias y costumbres en su época.

Clavijero perteneció a un grupo ilustre de jesuitas que impulsó la difusión de ideas modernas en la filosofía, la historia y las ciencias; entre estos notables autores se encuentran también Castro, Campoy, Alegre, Lazcano, Orrio, Davila, entre otros. Esto demuestra que la orden en México no estaba en decadencia como en otros lugares de América, sino que, por el contrario, estaba en pleno florecimiento, el cual sería interrumpido abruptamente por la ya mencionada expulsión.

Clavijero sufrió la expulsión de su orden y su exilio a Italia, en donde fue, según testimonios de otros jesuitas, una figura de autoridad que sirvió de consuelo a sus numerosos hermanos de la orden. Su fortaleza frente al exilio fue admirable, no obstante, la supresión de la orden jesuita en 1773 causó una gran tribulación en su ánimo. Fue el papa Clemente XIV, perteneciente a la orden franciscana, quien escribió la bula *Dominus ac Redemptor*, con la cual dictaminó la abolición de la orden jesuita. Clavijero escribió acerca de sus tribulaciones motivadas por la expulsión de los jesuitas, su exilio y la supresión de la orden. Estos escritos son importantes para estudiarlo en un rol distinto, no como un historiador de las antigüedades de México, sino como un analista y protagonista de la historia reciente.

En su testimonio plasmado en la *Relación...* (2018), Clavijero argumenta que la expulsión de su orden no fue algo repentina, sino que es la culminación de una escalada de hostilidades que se iniciaron con el problema de impuestos o diezmos. Así, la animadversión del rey contra los jesuitas se manifestó claramente con un problema de impuestos que aquellos se negaron a pagar; aunque según el historiador mexicano, el verdadero origen de este conflicto es un problema de confrontación entre poderes políticos y religiosos antes que un problema económico. Para esto, Clavijero sostiene que la Corona consideraba que los jesuitas se reconocían más leales al papa Clemente XIII que al rey: «debíamos estar más sujetos al rey que a la Iglesia, por haber sido antes vasallos que sacerdotes» (2018, p. 527).

Para el rey, ser igual de leal a él que al papa no parece ser posible, lo cual implica el resquebrajamiento de la comunión entre el altar y el trono que había sustentado la política barroca y que es una manifestación del regalismo del rey borbón. Para Clavijero, en cambio, la unión entre el poder real y el poder papal aún estaba vigente; por lo tanto, la posición del rey no era legítima. Es esta controversia la que subyace en el testimonio del historiador jesuita, lo cual tiene consecuencias graves, ya que, según el escrito, el rey pasa a ser un trasgresor de la ley debido a que desea prescindir del poder religioso para gobernar.

A lo largo de esta obra, la narración de Clavijero está bajo la lógica de la guerra y del conflicto. El autor construye la imagen de los jesuitas como mártires de la Iglesia contra el poder opresor del rey, que compara incluso las desventuras de la orden con la pasión de Jesús; igualmente la figura del pueblo sustenta esta narrativa en el texto. El historiador jesuita describe con gran detalle la reacción de la sociedad novohispana ante las noticias de su exilio. Remarca la compasión y la simpatía hacia ellos, así como la animadversión y la indignación ante las medidas excepcionales del rey. Clavijero enfatiza que son los indios los que se muestran más adeptos a su causa:

Ni los hombres más indiferentes (...) nos rehusaron el tributo de sus lágrimas; y si la fatal sentencia del rey católico hubiera dado lugar a algún partido, no dudo que los mexicanos hubieran rescatado a los jesuitas a precio de oro.

(...) Otros (aun de los mismos soldados) fulminaban a gritos maldiciones contra el rey y sus ministros.

Estas demostraciones fueron mayores en los miserables yndios, quienes al ver partir a los padres de S. Gregorio, que tanto les havian servido, y con tan grande desinterés, significaron con expresiones tan tiernas su dolor que obligaron a los nuestros a corresponderles con amargas lágrimas. (Clavijero, 2018, p. 530)¹

1 Esta y todas las citas correspondientes a Clavijero (2018) fueron transcritas tal y como se encuentran en la fuente consultada, que, a su vez, replica la forma original del manuscrito.

A continuación, Clavijero informa que hubo revueltas y motines debido a la expulsión de los jesuitas. El historiador mexicano ve con simpatía a los que se sublevaron, ya que apoyan su causa; debido a ello el intelectual y el pueblo se unen en contra del gobierno virreinal. Clavijero, mientras tanto, aclara que son los mismos jesuitas los que tratan de calmar al pueblo y de mantener la paz pública:

En S. Luis de la Paz fue menester que los mismos jesuitas contuvieran a los yndios, que estaban resueltos a defenderlos, aunque fuera a costa de su propia vida. En Pazquero ofrecieron al R. diez mil hombres para defensa de los padres, y fue necesario que los mismos padres les disuadieran de tan desatinado proyecto; y a no haver salido secretamente, y sin ser vistos, hubiera habido una terrible sublevación, que acaso no podría contener toda la soldadesca del Reyno; porque al movimiento de los de Pazquero se huviera levantado toda la Sierra de Michoacán. (Clavijero, 2018, p. 531)

Clavijero muestra, por otro lado, que los jesuitas ejercen un «poder carismático» sobre el pueblo, porque este se rebela contra el dictamen del rey. Así, frente a la razón de estado del rey y la instauración del estado de excepción, el jesuita mexicano muestra la resistencia del pueblo a las decisiones del soberano. La simpatía con la cual describe los alzamientos populares está acorde con las doctrinas de Suárez o Mariana sobre el tiranicidio. Si bien no justifica la violencia de las rebeliones, las describe con afecto, ya que son presentadas como muestras del apego del pueblo hacia los jesuitas.

El historiador resalta las adhesiones espontáneas que tienen el pueblo y otras órdenes religiosas hacia su causa. También muestra cómo las autoridades eclesiásticas justificaron la expulsión jesuita. Esto evidencia que el orden eclesiástico se fragmenta en diversas tendencias, unos a favor del rey y otros a favor de los jesuitas. Precisamente existe una posición compleja de los jesuitas, porque son acusados de ser fieles al papa, pero al mismo tiempo carecen del apoyo de las autoridades eclesiásticas:

El Sr. obispo, noticioso de semejantes demostraciones, prohibió a todas las religiosas el hacer públicas plegarias por los jesuitas (...) Parecieron luego muchas cartas y sátiras contra la dicha pastoral; y lo mismo sucedió con la del Sr. arzobispo de México (...), le hicieron algunos versos satíricos y lo representaron en un pasquín arrodillado delante del rey con las espaldas vueltas a la Iglesia. (Clavijero, 2018, p. 535)

En México, la expulsión de los jesuitas supone la fractura del tradicional bloque compuesto por la Corona y la Iglesia que, desde el inicio de la presencia española en América, había garantizado la unidad y el orden establecidos (Baena, 2013). Los panfletos y las sátiras del pueblo, mencionados por Clavijero, muestran el inicio del cuestionamiento de la legitimidad de las medidas legales del rey y que, a su vez, serán un germen de los movimientos independentistas que surgieron pocos años después.

Lo interesante del debate que surge en este momento es comprobar el juego argumental que se desarrolla entre partidarios y detractores de los jesuitas. Para los ministros del rey y sus escritores de Corte, resultaba fundamental la identificación entre la Corona y la Iglesia, tesis según la cual, ir contra una decisión del monarca católico sería lo mismo que ir contra Dios, incluso cuando esta atacase derechos de la institución católica. Por el contrario [...], los defensores de la orden establecieron la misma identificación entre la Compañía de Jesús y la Iglesia, por lo que atentar contra los jesuitas sería lo mismo que hacerlo contra Dios. En este caso, ambos bandos utilizaron un lenguaje religioso y político similar para llegar a conclusiones opuestas. (Baena, 2013, p. 156)

Clavijero refiere que el rey ha perdido autoridad frente al pueblo al tratar de establecer su poder absoluto y excepcional con esta medida del exilio. En lugar de mostrar el poder ilimitado del soberano, el jesuita expone la resistencia del pueblo contra las disposiciones reales, lo que dejaba, por tanto, en entredicho su legitimidad. Frente a una

medida excepcional del rey, el pueblo responde con una medida igual de excepcional, que es la rebelión. Así, lo que nos muestra Clavijero son personajes y grandes sectores de la sociedad al borde de la ley, que viven en este estado de excepción instaurado por el monarca.

En ese sentido, el texto de Clavijero combate y cuestiona la legitimidad de estas medidas, al hacer suyas las opiniones negativas del pueblo contra el exilio; de modo que, si esta medida desea aislar y quebrar el vínculo de los jesuitas con la sociedad novohispana, el historiador muestra que, por el contrario, el exilio ha provocado mayor unión entre la orden y el pueblo, el cual se opone y se rebela contra los mandatos reales. Su testimonio también informa que son el rey y aquellos que lo apoyan, como el obispo, los que quedan aislados del pueblo; mientras que los jesuitas reciben su adhesión y admiración. Frente al deseo del rey de tratar a los jesuitas como criminales o traidores, Clavijero declara que el pueblo, por el contrario, los ve como mártires. En su texto funciona la lógica cristiana de humillar para glorificar, es decir, la necesaria humillación y el martirio de los jesuitas para conseguir su glorificación. Esta se da en el mismo momento de la expulsión, cuando el pueblo reconoce la santidad de los jesuitas: «Algunos hacían el paralelo de nuestro arresto con el de Jesucristo, y decían que desde la crucifixión del hombre-Dios hasta entonces no había causa más iniqua. Otros nos aclamaban mártires, y solicitaban alguna de nuestras cosas por reliquia» (Clavijero, 2018, p. 533).

Por otro lado, los milagros también muestran que Dios está del lado de los expulsos, según Clavijero. El plano sobrenatural también se manifiesta en este enfrentamiento, donde el autor anota quiénes están del lado de los jesuitas y quiénes son sus enemigos:

Otros referían no sé qué prodigios en testimonio de nuestra inocencia, y de hecho no faltó uno u otro entre tantos suficientemente autorizado para merecer nuestra creencia, como el sudar sangre una estatua de Jesucristo sepultado en Santiago Papasquiario (...) y el desprenderse (...) una imagen de N. P. S. Ygnacio con movimiento preternatural, y herir malamente a una muger al tiempo que hablaba mal de los jesuitas. (2018, p. 533)

Si bien en el inicio de su relación, Clavijero muestra la revuelta y la resistencia de los mexicanos frente a la medida real, luego se constata que estas reacciones fueron inútiles. Esto se debe, en gran parte, a que los jesuitas no oponen resistencia alguna a las decisiones del monarca y disuaden a los rebeldes de sus medidas de fuerza. La docilidad de los miembros de la orden y el ánimo con el cual aceptaron las medidas excepcionales del rey también causaron admiración entre el pueblo.

La segunda parte de este testimonio relata cuando los jesuitas fueron encarcelados por tres o cuatro meses, separados del resto de la población, donde se encontraban prisioneros e incomunicados, ya que no podían escribir a nadie ni usar papel ni tinta. La prohibición de la escritura es importante en tanto que el rey toma esta medida para que no se escriba acerca de tal suceso, con el fin de borrar este evento histórico y eliminar a los jesuitas exiliados de la memoria y la historia. Considerando esto, cortar lazos con la comunidad jesuita no pasa solo por encerrarlos y expulsarlos, sino que también se les prohíbe narrar su experiencia y darla a conocer a sus semejantes. Además del deseo de dañar físicamente a los jesuitas encarcelados, también se les arrebató todo apoyo espiritual al prohibirles celebrar y oír misa, incluso leer libros; de ese modo, se atacan todas las dimensiones de su identidad. Se trata, efectivamente, de destruirlos no solo en cuerpo y alma, sino también en identidad, historia y legado.

Otro modo que se consigna de quebrar la identidad de los jesuitas es obligarlos a renunciar a la orden. Por ser criollo, Clavijero no condena a sus compatriotas, pero sí remarca el número elevado de novicios que renunciaron a la orden para volver a América, así como también menciona ejemplos de fidelidad. Este momento es importante en la expulsión decretada, porque el mandato también busca romper la unidad de los jesuitas exiliados, al sembrar la división y el conflicto, y exacerbar diferencias entre criollos y peninsulares.

En la última parte del testimonio, Clavijero remarca, con cierta desilusión, que los jesuitas italianos no los ayudaron, a pesar de que estos habían sido generosos con los jesuitas portugueses, motivo por

el cual no entendía este comportamiento. El historiador mexicano ve con tristeza que los jesuitas estén divididos, que no se unan frente a la adversidad y que sus propios hermanos los abandonen. Esto es más penoso, puesto que con el exilio padecido su identidad como jesuita se ha afirmado más para él, al haberse debilitado los lazos con la patria debido a la lejanía. Sin embargo, advierte que esta identidad no lo une con los otros jesuitas italianos, quienes ven a los recién llegados como extraños.

3. LA CARTA DE CLAVIJERO CONTRA LA ILUSTRACIÓN Y EL PAPA

En una carta dirigida a un destinatario anónimo, Clavijero, exiliado en Italia, enjuicia con un tono lleno de indignación y furia al papa Clemente XIV. El historiador compara a los jesuitas con los templarios medievales que fueron destruidos y ajusticiados por el odio de un rey. Para esto, parte desde el punto de vista de la posteridad (como si estuviese en el siglo XXII), que muestra la importancia que da el jesuita mexicano a la cuestión de cómo serán recordados en el futuro. En dicha carta se evidencia una confianza en que, de manera posterior, se tendrá un juicio certero y justo sobre lo que ocurrió con los jesuitas, y se considerarán como culpables tanto al rey como al papa:

¿Qué os parece Mr. que pensarán los siglos venideros de la destrucción de la Compañía? Ellos sin duda hablarán sin respeto ni temor de los actores desta tragedia, condenarán sin piedad no solamente a los jesuitas, si lo creyeren culpados, sino al mismo papa, y a cada uno de los reyes que han tenido parte en ella; llamarán las cosas con su propio nombre, y finalmente serán, respeto de nuestro siglo y deste gran suceso, lo mismo que ahora somos nosotros respeto del siglo de Felipe el Hermoso, y de los templarios: jueces imparciales, pero severos, únicamente amigos de la verdad, y vengadores inexorables de la inocencia. (Clavijero, 2001, p. 523)

Clavijero cuenta lo que le sucedió a los templarios como reflejo de lo que aconteció con los jesuitas: «dos ejemplos terribles de la justicia divina» (2001, p. 523), sostiene al recordar la muerte del rey que mandó ejecutar a los templarios y también la del papa que accedió a dicha medida: «con esto no reparamos las desgracias de los templarios, pero les pagamos aquella porción de justicia y de compasión que merecen y a sus destruidores todo el odio y execración de que son dignos» (p. 524). Puede verse que el historiador establece una analogía entre ambos casos, en el sentido de que ambos sufrieron el odio tanto de la institución monárquica como clerical y fueron destruidos; sin embargo, también establece una analogía entre la pronta muerte de los detentores del poder, la cual se dio en ambos casos. Implícitamente, la muerte de Carlos III y de Clemente XIV es considerada por Clavijero como un castigo divino por haber expulsado a los jesuitas de América y por haberlos suprimido.

El historiador jesuita ataca furibundamente al siglo ilustrado del que señala sus miserias, como la destrucción de las naciones y el asesinato de reyes; igualmente critica el anticlericalismo que profesan pensadores como Rousseau y Voltaire. De modo implícito, se sostiene, que la expulsión de los jesuitas es producto de la Ilustración de su siglo. Así, para él, el proyecto ilustrado se caracteriza principalmente, no por su exaltación de la razón, sino por su anticristianismo. Según el historiador, si se quiere dar sentido o comprender la expulsión y supresión de la orden jesuita, era necesario comprender toda la lógica de la Ilustración. Este movimiento intelectual, según Clavijero, es el enemigo de los jesuitas por su anticlericalismo y, por tanto, se rige por la destrucción de la Iglesia y del papado. Luego de leer la carta, se puede cuestionar el nombre de «Ilustración católica» que algunos estudios dan a la Ilustración en España y las Américas, cuando uno de sus máximos representantes escribe una crítica tan severa al proyecto ilustrado.

No, Mr. (hablemos francamente y sin adulación) no será por excelencia, sino el siglo de los ministros, de las damas, de los filósofos, del jansenismo y de los parlamentos. En la historia

de este siglo de la *humanidad*, ¿no se leerán con horror dos asesinatos de reyes, el destrozamiento de toda la nobleza de Portugal, la devastación de Polonia, mil sediciones, la destrucción de los jesuitas, sus persecuciones, sus prisiones, etc.? Para prueba de sus *luces* superiores, ¿no bastará saber que adoptó por sus primeros maestros a un Voltaire y a un Rousseau? ¿Que no pudo jamás llegar a certificarse de si había Dios, y si el alma del hombre no era material, y se creyó por lo menos asegurado de que no había Providencia? (...) ¿Que trató seriamente la cuestión de si el Evangelio es inferior al Alcorán? ¿Que había concebido el designio de no dejar a sus nietos ni obispos ni sacerdotes? (...) Finalmente, ¿que trató de ignorantes y fanáticos a todos los siglos pasados solamente por haber percibido en ellos algunas trazas de religión? (Clavijero, 2001, pp. 524-525)

Después de hacer un juicio tan negativo a su siglo y a la Ilustración, Clavijero dirige su enojo a la figura del papa. Los pasajes dedicados a este, en la carta, revelan el enorme resentimiento y la amargura, incluso el odio, del jesuita mexicano contra el supremo pontífice:

Oh Clemente, yo lo diré todo desde ahora, porque habiéndote sobrevivido, participo ya contra ti de todos los derechos de la posteridad. (...) debiste el capelo a la facción de los jansenistas y la tiara a tus promesas reiteradas de destruir la Compañía; (...) prendiste sin causa alguna a los miembros más distinguidos de este orden. (Clavijero, 2001, pp. 526-527)

Luego acusa a Clemente XIV de haber encarcelado al general jesuita en el castillo Sant'Angelo y dejarlo morir allí, mediante un trato inhumano: «los jansenistas causaron su ruina, que un franciscano hecho papa los destruyó sin decir *por qué*, que su general murió en la prisión» (Clavijero, 2001, p. 528). Por último, hace alusión a la muerte miserable del papa y de la rápida descomposición de su cuerpo, lo cual sería un signo, como se mencionó, del castigo divino: «el papa destructor había ya tenido una muerte miserable que no pudo exponerse en San Pedro su cadáver a la pública veneración» (p. 528).

Clavijero señala que podría reprochar a los jesuitas por ser malos políticos y defender al papa, así como atacar con fuerza las herejías de su tiempo, pero afirma también que ser malos políticos se justificaba en ser fieles a su vocación. Por tanto, no es un reproche, sino que hay cierto orgullo en defender lo que es la identidad de la orden. Allí muestra el historiador que la identidad jesuita se basa en el activismo religioso y militante, lo cual pudo irritar a los soberanos europeos.

Finalmente, Clavijero pronostica que la expulsión de los jesuitas será para la Iglesia, en el futuro, un signo de la decadencia. En relación con eso, presagia la pérdida de poder de la Iglesia frente a un secularismo reinante que hizo posible la supresión de una orden. Dice que los españoles van a echar en falta a los jesuitas porque esa región tan revoltosa respetaba a la orden que se encargaba de pacificarla:

Y ¿se sentirá también entonces la pérdida de la Compañía? Sin duda alguna, y no podrá ser de otra suerte. El pueblo viendo sus colegios desiertos, la educación de la juventud perdida, sus púlpitos abandonados, y sus iglesias, tan brillantes en otro tiempo, medio arruinadas, no preguntarán sin cesar: ¿por qué la destruyeron? (2001, p. 529)

La carta muestra que, pese a las vicisitudes y penurias del exilio, Clavijero se mantiene fiel a su identidad e incluso manifiesta un gran orgullo de serlo. Esto demuestra que ha resistido a los embates de la adversidad, del rey y del papado, que han intentado, infructuosamente, destruir su lealtad a la orden. Su actitud subversiva muestra claramente que no ha perdido sus convicciones y su ímpetu diez años después de su partida forzada de México. Esto también es una evidencia de que la escritura ha sido un refugio que le ha ayudado a mantener esta fidelidad.

CONCLUSIONES

En los discursos expuestos, Clavijero nos ofrece un aspecto distinto al que estábamos acostumbrados a considerar, ya que, como historiador,

él no escribe propósitos tan críticos y subversivos como estos. El jesuita mexicano se muestra como un escritor completamente crítico tanto contra el rey como contra el papa; en esta línea, se presenta como un intelectual que se siente afín a las revueltas populares, y como un letrado que condena la Ilustración y deplora el siglo en el que está condenado a vivir. Este aspecto más íntimo y personal de Clavijero muestra su compleja personalidad, pero también la compleja situación en la que se hallan los jesuitas. El exilio de la Compañía marca el quiebre de la alianza entre el rey y la Iglesia, que los mismos jesuitas habían ayudado a forjar y mantener. La crisis de la legitimidad del poder real y papal aparece bien ilustrado en estos discursos. Lo más importante es que la crisis de ambos poderes es experimentada y padecida por el propio Clavijero. A su pesar, él es un ilustrado, porque al igual que los ilustrados de su época, él también cuestiona la autoridad real y papal y, si bien su crítica no tiene como objetivo la destrucción de la Iglesia y del absolutismo real como instituciones que rigen el Estado y la sociedad, es evidente que, a sus ojos, la legitimidad de estos poderes está irremediabilmente perdida.

REFERENCIAS

- Baena, A. (2013). Las reacciones a la expulsión de los jesuitas en Nueva España: conflicto e identidad. *Espacio, Tiempo y Forma*, (26), 147-170. <https://doi.org/10.5944/etfiv.26.2013.13627>
- Clavijero, F. (2018). *Relación de los sucesos de la provincia de México desde el día 25 de junio de 1767*. En A. Reynoso, *Francisco Xavier Clavigero. El aliento del Espíritu* (pp. 527-547). Fondo de Cultura Económica.
- Clavijero, F. (2001). *Carta de N. sobre el juicio que formará la posteridad de la destrucción de los jesuitas*. En R. Frolidi, Una carta inédita de Francisco Javier Clavijero, en torno a la supresión de la Compañía de Jesús. *Revista de Literatura*, 63(126), 517-533. <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2001.v63.i126.221>

- Mörner, M. (1966). Los motivos de la expulsión de los jesuitas del imperio español. *Historia Mexicana*, 16(1), 1-14. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1070>
- Perrone, N. H. (2016). Un recorrido historiográfico sobre la Compañía de Jesús: la bibliografía jesuita y laica sobre las expulsiones, la supresión y la restauración de los jesuitas. *Anuario IEHS*, 31(1), 149-172. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/149>